

Versión al español del artículo de Paul Kroskrity "Language ideologies" (en Duranti, Alessandro (edited by.) *Agency in Language. A Companion to Linguistic Anthropology*. Oxford, Blackwell Publishing, 2003, pp. 496-517), realizada por el Prof. Dr. Pablo Gasparini para uso didáctico en su disciplina de posgraduación "Glotopolítica y literatura: algunos desdoblamientos a partir de las literaturas argentina y brasileña" impartida en la Universidade de São Paulo, Brasil, primer semestre de 2022.

Ideologías lingüísticas

Paul V. Kroskrity

1. INTRODUCCIÓN

Aunque la relación entre la lengua y el pensamiento ha recibido mucha atención académica y popular, los "pensamientos sobre la lengua" por parte de sus propios hablantes han sido, en comparación, descuidados, descartados, denigrados o proscritos como objetos de estudio y preocupación hasta hace relativamente poco tiempo. La ideología lingüística, tal como la define sucintamente Errington (2001a: 110), "se refiere al carácter situado, parcial e interesado de las concepciones y usos de la lengua". Estas concepciones, ya sea explícitamente articuladas o incorporadas en la práctica comunicativa, representan intentos "parcialmente exitosos" de racionalizar el uso de la lengua; tales racionalizaciones son típicamente múltiples, ligadas al contexto y necesariamente construidas a partir de la experiencia sociocultural del hablante.

Desde ya es importante señalar que, aunque los estudios interdisciplinarios sobre las ideologías lingüísticas han sido extremadamente productivos en las últimas décadas (Woolard 1998), no hay ni una unidad particular en este inmenso cuerpo de investigación, ni una literatura central única, existiendo más bien una gran variedad de definiciones. Una de las definiciones más sencillas, aunque controvertidas, es la de Alan Rumsey (1990: 346): "corpus compartidos de nociones de sentido común sobre la naturaleza de la lengua en el mundo". Esta definición destaca adecuadamente la naturaleza informal de los modelos culturales pero –y aquí está la controversia– no problematiza la variación ideológica de la lengua (por edad, género, clase, etc.) y por lo tanto promueve una visión demasiado homogénea de las ideologías lingüísticas dentro de un grupo cultural. ¿Por qué esto no es satisfactorio? Dado que la variación social y lingüística proporciona algunas de las fuerzas dinámicas que hacen al cambio, es más útil tener un dispositivo analítico que capture la diversidad en lugar de enfatizar una cultura estática compartida de manera uniforme. Usadas en oposición a la cultura, las ideologías lingüísticas brindan una alternativa para explorar la variación en ideas, ideales y prácticas comunicativas.

Un ejemplo gráfico de la importancia de la multiplicidad y la disputa en los procesos ideológicos del lenguaje, uno que ha cambiado notablemente la gramática del inglés durante la vida de mi generación, resultó del desafío feminista al otrora estándar "genérico él" (Silverstein 1985). En algún momento una oración como la que mostramos a continuación con el número (1) se habría considerado innecesariamente redundante y se habría visto como la versión no preferida de (2):

(1) Si un o una estudiante desea ser considerado/a para recibir asistencia financiera, debe completar una solicitud.

(2) Si un estudiante desea ser considerado para asistencia financiera, debe completar una solicitud.

Pero las objeciones feministas estadounidenses al genérico "él" tal como aparece en el ejemplo (2), buscaron definirlo como falso en virtud de la exclusión referencial y, por lo tanto, emblemáticamente injusto, ya que lo consideraron una convención gramatical previamente aceptada del registro estándar, es decir no como una convención gramatical neutralmente arbitraria sino como una práctica discriminatoria de género (Silverstein 1985). Los grupos de interés relevantes, en este caso feministas, construyeron una postura en contra de una regla gramatical que los hablantes de inglés estándar habían estado siguiendo durante cientos de años.

Otras definiciones que permiten sensibilizarnos sobre las ideologías lingüísticas a menudo han mostrado cierta tensión entre el énfasis puesto en subrayar la "conciencia" de los hablantes como una forma de agencia, y el hecho de poner en primer plano su "incrustación" en los sistemas sociales y culturales en los que están involucrados. Por otro lado, estas definiciones también ilustran el papel mediador de la antropología lingüística como un campo interdisciplinario preocupado por las relevancias tanto de la lingüística como de la antropología sociocultural, incluidas aquí las nociones sobre la estructura y las relaciones de los sistemas lingüísticos y sociales. Michael Silverstein (1979: 193), por ejemplo, definió las ideologías lingüísticas como "conjuntos de creencias sobre la lengua articuladas por los usuarios como formas de racionalización o justificación de la estructura y el uso de la lengua percibida". Esta definición enfatiza el papel de la conciencia lingüística como una condición que le permite a los hablantes racionalizar e influir en la estructura de una lengua. Judith Irvine (1989: 255), por su parte, muestra un lado más sociocultural en su definición de las ideologías lingüísticas como "el sistema cultural de ideas acerca de las relaciones sociales y lingüísticas, junto con su carga de intereses morales y políticos". Aquí las ideologías lingüísticas son vistas como múltiples y construidas desde perspectivas políticas económicas específicas que, a su vez, influyen en "las ideas culturales sobre la lengua". Ciertamente, las ideologías lingüísticas no son meramente aquellas ideas que se derivan de la "cultura oficial" de la clase dominante, sino que más bien se trata de un concepto más ubicuo, un conjunto de diversas creencias, por implícitas o explícitas que sean, utilizadas como modelos por hablantes de todo tipo para construir evaluaciones lingüísticas y realizar actividades comunicativas. Son creencias sobre la superioridad/inferioridad de lenguas específicas, como por ejemplo los sentimientos expresados durante el llamado "Debate sobre el Ebonics", por muchos afroamericanos y no afroamericanos. Se discutía en ese debate la legitimidad del inglés vernáculo afroamericano y por lo tanto si podía llegar a ser inapropiado para cualquier discurso educativo. También podemos incluir en estas creencias los sentimientos que sostienen la llamada legislación "sólo en inglés", el sentimiento de que el inglés es de alguna manera una lengua "amenazada", o las creencias sobre la adecuación lingüística del ASL (Lenguaje de señas estadounidense) y otros lenguajes de señas para las comunidades sordas (LeMaster y Monaghan, en este volumen) o la transparencia de la comunicación gestual (Haviland, en este volumen). Podemos incluir aquí las creencias sobre cómo se adquieren las lenguas, por ejemplo la creencia samoana y kaluli de que los niños muy pequeños no son interlocutores válidos para la interacción verbal con los adultos (Ochs y Schieffelin 1984) o la idea Gapun de que los niños deben aprender su lengua ancestral, el taiap, aunque no se hable regularmente en sus hogares (Kulick 1992: 248). Hay algunas creencias conjuntas sobre el contacto lingüístico (Garrett, este volumen) y el multilingüismo, por ejemplo los intentos deliberados de los Tewa de Arizona, una comunidad indígena Pueblo, de evitar préstamos de otras lenguas, o celebraciones del bilingüismo a través del cambio de código conversacional por parte de los neoyorquinos puertorriqueños, también expresiones de consternación por parte de algunos hablantes de náhuatl del norte de México porque no hablan ni mexicano ni español "correctamente" en sus formas puristas "adecuadas". En resumen, las

ideologías lingüísticas son creencias o sentimientos acerca de las lenguas que se utilizan en sus mundos sociales.ⁱ

Este capítulo explora brevemente esta tendencia relativamente reciente en el trabajo antropológico lingüístico: el análisis de la lengua y el discurso como un recurso económico político utilizado por hablantes individuales, grupos étnicos o de otros tipos étnicos y estados-nación. Se intenta proporcionar una visión general de este desarrollo conceptual e identifica e ilustra algunos de sus temas principales. Entiendo esta caracterización de "ideologías lingüísticas", que utilizo como un concepto plural predeterminado (por razones que se explicarán más adelante), para circunscribir un cuerpo de investigación que simultáneamente problematiza tanto la conciencia de los hablantes sobre su lenguaje y discurso, así como su posicionalidad (en sistemas económicos políticos) en la formación de creencias, proclamaciones y evaluaciones de formas lingüísticas y prácticas discursivas (Kroskrity 2000b). Al hacerlo, restrinjo el alcance de este capítulo a un cuerpo de investigación centrado en gran parte dentro de la antropología lingüística, enfocándome en la investigación que ha surgido dentro de la antropología lingüística a partir de la publicación de Michael Silverstein (1979) "Language Structure and Linguistic Ideology".ⁱⁱ

2. EL DESARROLLO CONCEPTUAL DE LAS IDEOLOGÍAS DEL LENGUAJE

El artículo pionero de Silverstein, presentado por primera vez en una *Parasession on Linguistic Units and Levels* en la *Chicago Linguistic Society*, abogaba por el reconocimiento de un papel mediador más central para la ideología lingüística como una parte influyente, o incluso como un "nivel" de la lengua. Silverstein argumentaba que la conciencia de los hablantes sobre su lengua y las racionalizaciones sobre su estructura y uso a menudo eran factores críticos para dar forma a la evolución de la estructura de un idioma. En una formulación posterior de esta posición, resumió: "El hecho lingüístico total, el dato para una ciencia del lenguaje, es de naturaleza irreductiblemente dialéctica. Es una interacción mutua inestable de formas de signos significativas, contextualizadas a situaciones de uso humano interesado y mediadas por el hecho de la ideología cultural" (Silverstein 1985: 220). Al demostrar el papel de la ideología en la formación e influencia de estructuras lingüísticas tales como los pronombres de género y la alternancia y el cambio pronominal en inglés, así como en los niveles del habla javanés (Errington 1988), Silverstein reveló claramente el papel de tales análisis del habla de cierto grupos como "parcialmente exitosos" en su contribución a un cambio analógico significativo (Silverstein 1979, 1985). Este cambio altera, regulariza y racionaliza cambios lingüísticos tales como el rechazo del genérico "él" (en la segunda mitad del siglo XX) y el cambio a "you", eliminando así el "thou" de los lenguajes no cuáqueros (desde principios del siglo XVIII).

Debe enfatizarse que este reconocimiento de un papel más central de la ideología lingüística representó una inversión dramática de los supuestos académicos tanto dentro de la antropología como de la lingüística. Dentro de la antropología, la figura fundacional de Franz Boas se preocupó más por la lingüística histórica y por la descripción y el análisis de las lenguas como sistemas de categorización que por la comprensión del habla culturalmente contextualizada. Desde su punto de vista, la conciencia lingüística de los nativos no producía nada de valor analítico sino sólo "los factores engañosos y perturbadores de las explicaciones secundarias" (Boas 1911: 69). Boas estaba claramente a favor de un "método directo" que privilegiaba la experiencia del lingüista y pasaba por alto lo que podría denominarse la "falsa conciencia lingüística" de los nativos culturalmente engañados que no podían interpretar adecuadamente los hechos lingüísticos. Por lo tanto, aunque a Boas se le atribuye correctamente la visión de la lengua como una parte indispensable del análisis totalizador de la

antropología, su preocupación por la estructura lingüística como el lugar de la mente cultural de los nativos lo llevó a descartar cualquier noción local sobre la lengua como indigna de atención.

La lingüística de principios y mediados del siglo XX sufrió también esta marginación o proscripción de la ideología lingüística. La lingüística moderna, desde Saussure, ha tendido a exhibir lo que Volos ́inov (1973) ha descrito como un énfasis "objetivista abstracto": "sólo están interesados en la lógica interna del sistema de signos en sí, tomado... independientemente" del significado que da a los signos su contenido." Para Volos ́inov, tal énfasis ignora la posición de que los signos significativos son inherentemente ideológicos. Dado que la lingüística estructuralista estadounidense dirigida por académicos como Leonard Bloomfield (1933) ignoró en gran medida el significado, este descuido de la ideología se propagó paradigmáticamente. Aunque Bloomfield ocasionalmente abordó tales "respuestas secundarias" de los hablantes en una variedad de publicaciones (por ejemplo, 1987 [1927], 1933: 22, 1944), en cada caso finalmente concluyó que las ideologías lingüísticas de los hablantes, incluso aquellas presentadas como normas prescriptivas, tenían un efecto insignificante en el discurso real.

A medida que el estructuralismo taxonómico de Bloomfield fue reemplazado por la versión transformacional-generativa de Chomsky (1957, 1965) y sus diversos sucesores en la segunda mitad del siglo XX, se mantuvo el patrón de descartar las ideologías lingüísticas de los hablantes. Aunque Chomsky apeló a las "intuiciones lingüísticas" de los hablantes nativos al afirmar la mayor "adecuación descriptiva" de los modelos lingüísticos con "estructuras profundas", estas intuiciones estaban muy circunscritas de una manera acorde con un modelo que "puso entre paréntesis" (es decir, heurísticamente ignorado) el mundo social a través de tropos tales como "el hablante oyente ideal", "la comunidad de habla perfectamente homogénea" y "el hablante de un solo estilo". Este modelo limitó las "intuiciones lingüísticas" de los hablantes a juicios puramente gramaticales, como por ejemplo la conciencia que los hablantes tenían de que una oración "estructuralmente homónima" (como "Visiting anthropologists can be amusing") tenía dos lecturas posibles, o la conciencia de que las construcciones pasivas inglesas y sus contrapartes en voz activa eran "lógicamente equivalentes" en significado.ⁱⁱⁱ Claramente, para Chomsky y sus seguidores, tales vislumbres intuitivos del conocimiento estructural no eran racionalizaciones sino más bien revelaciones de la estructura. Los hablantes, a través de sus ideologías lingüísticas, no formaban parte del lenguaje ni eran capaces de ser agentes de cambio lingüístico. En lugar de ser vistos como parcialmente conscientes o potencialmente agentes, los hablantes, en los modelos chomskianos, eran simplemente anfitriones de la lengua.

Dada esta marginación y rechazo en los tratamientos tanto antropológicos como lingüísticos de las ideologías lingüísticas, el artículo de Silverstein (1979) representó una inversión dramática de la teorización lingüística tradicional, que rescató la conciencia lingüística de su continuo abandono académico. Pero sólo el énfasis en la conciencia nativa de las estructuras lingüísticas no sería suficiente para explicar la génesis del enfoque antropológico lingüístico de las ideologías lingüísticas. Otro tema negligenciado que no se exploró adecuadamente fue el de las funciones no referenciales del lenguaje. La mayoría de los modelos, incluidos los modelos lingüísticos de Chomsky y los de la etnociencia dentro de la antropología, redujeron el significado lingüístico a la denotación o "referencia" y a la predicación.^{iv} Este tipo de significado enfatiza el trabajo del lenguaje al proporcionar "palabras para las cosas". Sin embargo, los modelos semióticos de comunicación basados en las teorías de CS Peirce (1931-1958) reconocieron una amplia variedad de relaciones "pragmáticas" centradas en signos entre los usuarios del lenguaje, los signos mismos y las conexiones entre estos signos y el mundo. Una de las principales ventajas teóricas, para los investigadores, de estos modelos semiótico-

funcionales es su reconocimiento de que muchos de los "significados" que las formas lingüísticas tienen para sus hablantes surgen de conexiones "indexicales" entre los signos lingüísticos y los factores contextuales de su uso.^v Esta orientación teórica, especialmente tal como la formuló Jakobson (1957, 1960) y luego traducida a un lenguaje funcional por Hymes (1964), creó la base para "una etnografía de la comunicación" – es decir para el examen largamente esperado del uso del lenguaje en lo que atañe a los escenarios, temas, instituciones y otros aspectos de los hablantes y sus mundos socioculturales.

Esta consideración de los hablantes en el estudio de sus lenguas inició un período de la antropología lingüística de mayor integración con las preocupaciones de la antropología sociocultural y la teoría social general. Las figuras pioneras de la etnografía de la comunicación y la sociolingüística interaccional crearon importantes precedentes para el desarrollo de los estudios de las ideologías lingüísticas. Dell Hymes (1974: 33), por ejemplo, pidió la inclusión de las teorías locales del habla de una comunidad de hablantes, y John Gumperz (p. ej., Blom y Gumperz 1972: 431) a menudo consideró teorías locales atinentes a las diferencias dialectales y las prácticas discursivas, estudiando cómo las formas lingüísticas derivaron su "significado social" a través del uso interaccional.

Este movimiento continuó a fines de la década de 1970 y en la década de 1980 a medida que los antropólogos lingüísticos estaban cada vez más influenciados por las mismas preocupaciones que estaba atravesando la antropología sociocultural. Las mismas ponían el énfasis en la teoría de la práctica y la agencia de los actores sociales, así como intentaban aliar sincreticamente el materialismo marxista con el idealismo weberiano (Ortner 1984: 147) en un intento por lograr un equilibrio analítico en la representación de la agencia humana dentro de la estructura de los sistemas sociales (Giddens 1979). A medida que el marxismo y otras perspectivas económicas políticas se convirtieron en elementos básicos para la teoría sociocultural contemporánea de entonces, las mismas también inspiraron algunos de los primeros trabajos de la tradición antropológica lingüística sobre las ideologías lingüísticas al integrar esas preocupaciones con el interés legítimo en el estudio de la conciencia de los hablantes sobre su sistema lingüístico. Estos trabajos incluyen *Language Shift* y "Language and Political Economy" (1989) de Susan Gal (1979); "The Grammar of Consciousness and the Consciousness of Grammar" de Jane H. Hill (1985) y *Speaking Mexicano: Dynamics of a Syncretic Language in Central Mexico* de Jane H. y Kenneth C. Hill (Hill y Hill 1986); Judith Irvine (1989) "When Talk Isn't Cheap: Language and Political Economy" y Kathryn A. Woolard (1985) "Language Variation and Cultural Hegemony: Toward an Integration of Sociolinguistic and Social Theory". Estos trabajos esbozaron muchas de las preocupaciones clave que desde entonces han florecido durante el resto del siglo XX y en el XXI, produciendo una serie de antologías dedicadas al trabajo ideológico del lenguaje (por ejemplo, Schieffelin, Woolard y Kroskrity 1998; Blommaert 1999a; Kroskrity 2000a; Gal y Woolard 2001).

3. IDEOLOGÍAS DEL LENGUAJE: CINCO NIVELES DE ORGANIZACIÓN

Para explorar más a fondo el significado y la utilidad de esta noción, que ha pasado de ser un tema marginado a un tema de interés central, es útil considerar las ideologías lingüísticas como un concepto *cluster*, que consta de una serie de dimensiones convergentes. Aquí, consideraré cinco de estas capas de significado parcialmente superpuestas pero analíticamente distinguibles, en un intento por identificar y ejemplificar las ideologías lingüísticas considerándolas tanto como creencias sobre el lenguaje como un concepto diseñado para ayudar al estudio de estas creencias. Los cinco niveles son (1) intereses grupales o individuales,

(2) multiplicidad de ideologías, (3) conciencia de los hablantes, (4) funciones mediadoras de las ideologías y (5) papel de la ideología del lenguaje en la construcción de la identidad.

Sobre el primer punto podríamos decir que *las ideologías del lenguaje representan la percepción del lenguaje y el discurso que se construye en interés de un grupo social o cultural específico*. Las nociones de un miembro de lo que es "verdadero", "moralmente bueno" o "estéticamente agradable" sobre la lengua y su discurso se basan en la experiencia social y, a menudo, están ligadas de manera demostrable a intereses político-económicos. Estas nociones a menudo subyacen en los intentos de utilizar la lengua como un lugar en el que promover, proteger y legitimar esos intereses. Los programas nacionalistas de estandarización de la lengua, por ejemplo, pueden apelar a un padrón moderno de eficiencia comunicativa, pero tales esfuerzos de desarrollo del lenguaje están sustentados de manera generalizada por consideraciones político-económicas, ya que la imposición de un estándar hegemónico respaldado por el estado siempre beneficiará a algunos grupos sociales por sobre otros. (ver Woolard 1985, 1989; Errington 1998, 2000). Lo que esta proposición refuta es el mito del usuario de la lengua sociopolíticamente desinteresado o la posibilidad del conocimiento no posicionado, incluso de la propia lengua. Así, cuando los jueces del Tribunal Superior del Condado de Pima en Tucson se presentan a sí mismos como "implementadores de la ley, no influenciados por sus propios antecedentes políticos y sociales" (Philips 1998: 14), su negación de cualquier conexión entre sus ideologías políticas y sus ideologías sobre los procedimientos judiciales, se entiende mejor si, como lo ha demostrado cuidadosamente Susan Philips (1998), analizamos tal cuestión no a partir de una descripción precisa de las intrincadas conexiones entre sus creencias y las prácticas reales en los tribunales, sino como una ideología de la lengua profesional.

Aunque los intereses se vuelven más visibles cuando están representados por grupos abiertamente contendientes, como en la lucha por el tiempo de transmisión en la radio de Zambia (Spitulnik 1998), las disputas de los chamanes warao (Briggs 1998), los "duelos" públicos de los cantantes Tuscan "contrasto" (Pagliai 2000), los debates políticos en Córcega sobre el estatus institucional o el papel cultural de la lengua corsa (Jaffe 1999) o, como se discutió anteriormente, las confrontaciones de las feministas con los defensores de la gramática tradicional del genérico "he" (Silverstein 1985), también se puede extender este énfasis a la experiencia social fundamentada de grupos culturales aparentemente homogéneos, sólo basta reconocer que las concepciones culturales "son parciales, discutibles y cargadas de interés" (Woolard y Schieffelin 1994: 58). Incluso las prácticas lingüísticas culturales compartidas, como el habla kiva tewa de Arizona (Kroskrity 1998), pueden representar construcciones de élites particulares que han obtenido la complicidad requerida (Bourdieu 1991: 113) de otros grupos y clases sociales. Visto de esta manera, la distinción entre el análisis ideológico neutral (que se centra en las creencias y prácticas *culturalmente compartidas*) y el *análisis ideológico crítico* que enfatiza el uso político de la lengua como instrumento de dominación simbólica de un grupo particular puede parecer más una variación que una dicotomía.^{vi}

Sin embargo, aunque las así llamadas ideologías neutrales contribuyen a nuestra comprensión de los modelos de lengua y a la del discurso de sus miembros, el énfasis en la dimensión de interés considerada en su sentido político-económico puede estimular un análisis sociocultural más penetrante al repensar la supuesta irreductibilidad de las explicaciones culturales. En los estudios de las lenguas indígenas "Pueblo" del suroeste, por ejemplo, una tradición académica explicaba prácticas tales como el purismo indígena atribuyéndolas al "conservadurismo lingüístico" considerado como una característica esencial de la cultura Pueblo. Tal explicación había oscurecido la asociación relevante entre tal purismo y el discurso del habla kiva que está controlada o reglamentada por una élite ceremonial (Kroskrity 1998).

El énfasis ideológico-lingüístico en los intereses mundanos de los estudiosos y filósofos del lenguaje permite al lector reconocer tales intereses en dominios que supuestamente no son ideológicos ni culturalmente próximos a los de los analistas (como en el caso de los jueces mencionado anteriormente). Judith T. Irvine y Susan Gal (2000) examinaron las confrontaciones lingüísticas europeas con las comunidades de habla multilingüe senegalesa y macedonia. Las investigadoras revelaron el sesgo ideológico de esta erudición lingüística y sus efectos en prácticas tales como el mapeo lingüístico, la interpretación lingüística histórica y la imputación de nacionalidad. Sus numerosos estudios de caso revelaron diferentes tipos de intereses que van desde la importación colonial relativamente inconsciente de modelos europeos de lengua (y de identidad) hasta una representación más estratégica de los sujetos no europeos como otros inferiores, e incluso manipulaciones lingüísticas francamente motivadas por móviles políticos y utilizadas como justificación para retrazar las fronteras nacionales. Claramente, esta y otras formas de lingüística colonial (Errington 2001b), demuestran cuan profundamente las ideologías lingüísticas pueden dar forma al análisis lingüístico presumiblemente "objetivo".

Rosina Lippi-Green (1997) en *English With an Accent: Language, Ideology, and Discrimination* enfatiza explícitamente las ideologías lingüísticas en su examen de las políticas y prácticas institucionalizadas educativas contemporáneas, al demostrar los intereses de clase detrás de lo que ella llama, siguiendo a Milroy y Milroy (1999), la *ideología lingüística estándar*. Rosina Lippi-Green define esta ideología como "un sesgo hacia un lenguaje hablado abstraído, idealizado y homogéneo que es impuesto y mantenido por las instituciones del bloque dominante y que reclama como su modelo al lenguaje escrito, aunque se basa principalmente en el habla de la clase media alta" (Lippi-Green 1997: 64). Esta ideología lingüística promueve un "proceso de subordinación de la lengua" que equivale a un programa de mistificación lingüística emprendido por las instituciones dominantes diseñado para valorizar simultáneamente la lengua estándar y otros aspectos de la "cultura dominante", al tiempo que devalúa la lengua no estándar y las formas culturales a ella asociadas. La investigadora demuestra que, desde una perspectiva lingüística comparativa, la mayoría de las diferencias entre los dialectos estándar y no estándar del inglés son evidencia trivial e inválida de inferioridad o deficiencia estructural. Sin embargo, la mayoría de los hablantes de inglés no están informados sobre tales perspectivas comparativas y más bien les preocupa el prescriptivismo basado en estándares que clasifican jerárquicamente tanto a los hablantes como a las formas lingüísticas, utilizando el inglés estándar como padrón. Los llamados "dobles negativos" (como en "He does not have no money", por ejemplo) pueden parecer repulsivas encarnaciones de ignorancia para aquellos de nosotros entrenados en las normas del estándar y, sin embargo, su supuesta deficiencia no puede atribuirse a ningún defecto lógico que oscurezca su "significado", sino que la misma proviene más bien de su asociación con la clase de hablantes que lo utilizan. Para Lippi-Green, entonces, la proclamada superioridad del inglés estándar no descansa en sus propiedades estructurales o en su eficiencia comunicativa, sino más bien en su asociación con la influencia político-económica de las clases sociales acomodadas que se benefician de una estratificación social que consolida su posición de privilegio.

Michael Silverstein (1996), en su "Monoglot 'Standard' in America", también ha proporcionado un detallado análisis ideológico-lingüístico de los movimientos de autorización y desautorización asociados al inglés estándar. A través del "desplazamiento referencial", los campeones del estándar celebran su claridad y precisión e invocan su supuesta superioridad para lograr una referencia "veraz" que se convierte en una medida primordial de la lengua. Se afirma que las lenguas que no son el estándar (como el "Ebonics") "carecen de vocabulario" o "no pueden producir [o escuchar] ciertos sonidos" (Collins 1999). En lugar de entenderse como diferencias lingüísticas, tales insuficiencias percibidas se naturalizan y jerarquizan de una

manera que reproduce la jerarquía social. Finalmente, el idioma estándar, que se presenta como universalmente disponible, se mercantiliza y se presenta como el único recurso que permite la participación plena en la economía capitalista y una mejora del lugar de cada cual en su sistema económico político.

En segundo lugar, *las ideologías lingüísticas deben concebirse como múltiples* debido a la pluralidad de divisiones sociales significativas (clase, género, clan, élites, generaciones, etc.) dentro de los grupos socioculturales que tienen el potencial de producir perspectivas divergentes expresadas como índices de pertenencia al grupo. Las ideologías lingüísticas se basan, por lo tanto, en una experiencia social que nunca se distribuye de manera uniforme en las entidades políticas de cualquier escala. Así, en el estudio de Jane H. Hill (1998) sobre las ideologías lingüísticas mexicanas, vemos que cuando los hablantes mayores en el área del volcán Malinche en el centro de México dicen el equivalente mexicano de "Today there is no respect" ("Hoy no hay respeto"), es más probable que esta visión nostálgica sea expresada por los hombres. Aunque ambos géneros reconocen el mayor "respeto" que una vez señaló la tradición de usar registros honoríficos náhuatl y otras formas de cortesía, es más probable que los hombres "exitosos" expresen este sentido de privación lingüística de la deferencia ganada. Las mujeres mexicanas, por otro lado, son más propensas a expresar ambivalencia; habiendo visto mejorar su propio destino en la vida durante este mismo período de disminución del "respeto" verbal, algunas mujeres son menos entusiastas en apoyar un retorno simbólico a las prácticas de tiempos pasados (Hill 1998: 78-9).

Considerar las ideologías lingüísticas como "normalmente" (o imperceptiblemente) múltiples dentro de determinada población enfoca la atención en su conflicto y contienda potencial en el espacio social y en las elaboradas formulaciones que la discusión puede alentar (Gal 1992, 1993). Este énfasis también se puede mantener en el análisis de las ideologías "dominantes" (Kroskity 1998) o en aquellas que han sido exitosamente "naturalizadas" por la mayoría del grupo (Bourdieu 1977: 164). Como en los modelos de Gramsci (1971) sobre culturas hegemónicas respaldadas por el estado, siempre hay lucha y ajuste entre los estados y sus adversarios, de modo que incluso esas ideologías "dominantes" responden dinámicamente a formas de oposición en constante cambio. Al considerar la multiplicidad y las disputas y debates que acompañan a estas ideologías "dominantes", como así también a su base sociológica, tenemos el desafío de comprender los procesos históricos empleados por grupos específicos para que sus ideologías se conviertan en los aspectos que se dan por sentado y para estudiar las fuerzas hegemónicas de la vida cultural en un conjunto mayor de la sociedad (Blommaert 1999b). Como lo demuestra Swigert (2000) en un instructivo estudio del Senegal contemporáneo, considerar la multiplicidad en los enfoques ideológicos del lenguaje confiere una ventaja analítica por sobre otras perspectivas que, como la de Bourdieu (1991), se preocupa más por las nociones de "lengua legítima" y "capital simbólico" y menos por la comprensión del desarrollo de una alternativa (al francés) bajo su forma autorizada de lengua franca autoctona urbana (Urban Wolof).^{vii}

Otra aplicación muy reveladora de la multiplicidad es la exploración de la diversidad interna como fuerza impulsora del cambio lingüístico, como en la investigación de Joseph Errington (1998, 2000) sobre las ideologías lingüísticas complementarias, si no contradictorias, que subyacen al desarrollo del indonesio estándar. Errington examina los "esfuerzos contradictorios del Nuevo Orden para domesticar la modernidad exógena y modernizar las tradiciones domésticas". A pesar de ser vista con frecuencia como un éxito en relación al "problema de la lengua nacional" el indonesio estandarizado no se ajusta fácilmente a las simplistas afirmaciones de los académicos y de los legisladores que comparten una misma ideología instrumentalista del desarrollo de la lengua bajo el nacionalismo. Gellner (1983), por ejemplo, ve el desarrollo de

un idioma estándar nacional como un elemento clave para hacer la transformación al nacionalismo. Según Gellner, las entidades políticas a nivel estatal suelen surgir de una sociedad de base religiosa anclada en comunidades locales controladas por élites alfabetizadas que derivan su autoridad del conocimiento de una escritura sagrada. Gellner retrata el indonesio estandarizado como un "idioma culturalmente neutral y sin influencias étnicas" que está disponible universalmente para sus ciudadanos y que está sujeto al desarrollo por parte del estado.

Pero Errington proporciona varios ejemplos clave que sugieren que los ideales "instrumentalistas" de crear una herramienta lingüísticamente homogénea para el desarrollo económico claramente no están dando como resultado una lengua nacional culturalmente neutral. Aunque el Nuevo Orden intenta borrar las derivas propias de la lengua y de la alta cultura nacional borrando sus fuentes étnicas y de clase, la lengua en sí proporciona un ejemplo clave de una aparente contradicción. Errington examina el reciente cambio léxico y encuentra un uso productivo tanto de términos arcaicos como arcaizados del javanés antiguo y el sánscrito, así como la incorporación de casi mil términos del inglés. Este desarrollo dual del léxico difícilmente puede defenderse como "comunicativamente eficiente" o como contribución a una lengua neutral ampliamente disponible para todos como emblema de identidad nacional. Más bien parece representar la continuidad con un pasado lingüístico supuestamente abandonado en el que élites ejemplares gobiernan a través de una lengua sobre la que tienen un control especializado. Y dado que el conocimiento de las lenguas locales de prestigio carismático (javanés y sánscrito) y de la lengua internacional de prestigio, el inglés, está socialmente distribuido, este proyecto de estandarización se une a otros proyectos nacionalistas tanto para crear como para legitimar una desigualdad social respaldada por el estado (Alonso 1994; Philips, 1994, en este volumen).

Otra tendencia que podemos detectar en los estudios que enfatizan la multiplicidad es centrarse en las disputas, los choques o las disyuntivas en las que se yuxtaponen perspectivas ideológicas divergentes sobre la lengua y el discurso, algo que lleva a una amplia variedad de resultados. Uno de estos ejemplos podría ser la investigación de Alexandra Jaffe sobre la política lingüística en Córcega (1999a, b). Jaffe examina el debate ideológico sobre la traducción de la literatura francesa al corso, un idioma que ha sufrido cambio de status y que ha perdido muchas funciones en pro del francés, la lengua escrita oficial del estado. La disputa que surge es entre instrumentistas que ven tales traducciones como actos de promoción o realce del valor simbólico del corso, y románticos que adoptan una perspectiva de identidad y lengua más clásica. Para ellos, tales traducciones son una perversión de la lengua y de las relaciones de identidad porque el acto de traducir sugiere una identidad común o colonizada en lugar de la expresión de una identidad exclusivamente corsa.

En otro caso relacionado a la mudanza de lengua, he examinado (Kroskrity 1999) el cambio diacrónico en las ideologías monolingües occidentales bajo la poderosa influencia hegemónica del estado-nación. En un pequeño grupo indígena del centro de California, las ideologías lingüísticas monolingües occidentales precoloniales suponían un fuerte énfasis en el utilitarismo lingüístico en lugar de una asociación singular y bien desarrollada de una lengua particular a la identidad tribal. Sin embargo en la actualidad, en el período poscolonial, los monolingües occidentales han sido persuadidos a ligar inexorablemente esa lengua a la identidad de grupo y esto a causa de las iniciativas educativas patrocinadas por el gobierno federal que enfatizan las lenguas y culturas indígenas, las prácticas de reconocimiento federal, su propia experiencia del nacionalismo lingüístico estadounidense y la aprobación de las Leyes de Idiomas Nativos Americanos de 1990 y 1992. En el artículo de James Collins (1998), "Nuestras ideologías y las de ellos", se examinan las diferencias críticas entre las ideologías lingüísticas de los miembros

tribales de los Tolowa (una comunidad nativa americana en el norte de California), y las de los expertos lingüísticos y funcionarios estatales involucrados en procesos de carácter legal y reglamentario. Cuestiones fundamentales que involucran la naturaleza misma de la lengua que se pretende rescatar de su obsolescencia revelan una multiplicidad de ideologías lingüísticas. Mientras que la mayoría de los tolowa consideran que la lengua es un depósito de conocimiento cultural, en gran parte de naturaleza léxica, los lingüistas enfatizan los patrones gramaticales y fonológicos como el núcleo identificativo de la lengua. Finalmente, están aquellos burócratas que simplemente quieren una base definitiva que autorice a los que tienen conocimientos lingüísticos.

En todas estas obras, las disputas y las disyunciones revelan diferencias críticas por las que las perspectivas ideológicas pueden revelar más plenamente sus propiedades distintivas, así como su alcance y su fuerza (Kroskrity 1998).

En tercer lugar, *los miembros pueden mostrar diversos grados de conocimiento de las ideologías de la lengua local*. Si bien la definición de Silverstein (1979) citada anteriormente sugiere que las ideologías lingüísticas a menudo pueden ser explícitamente articuladas por los miembros, los investigadores también reconocen ideologías en la propia práctica que deben leerse a partir de su uso real. Los teóricos sociológicos, como Giddens (1984: 7), que se preocupan por la agencia humana y por la vinculación de lo micro y lo macro, postulan diversos grados de conciencia que los miembros poseen de sus propias actividades guiadas por reglas. Estos grados van desde la conciencia discursiva hasta la práctica.^{viii} Por mi parte, he sugerido (Kroskrity 1998) una relación de correlación entre los altos niveles de conciencia discursiva y la activa y destacada oposición a las ideologías y, por el contrario, la correlación entre la conciencia práctica e ideologías relativamente incuestionadas, altamente naturalizadas y definitivamente dominantes.

Los tipos de lugares en los que se producen y comentan las ideologías lingüísticas constituyen otra fuente de variación de la conciencia ideológica. Silverstein (1998a: 136) desarrolló la noción de *lugares ideológicos* como "lugares institucionales de práctica social que son objeto y modalidad de la expresión ideológica". Un tipo de lugar especialmente autorizante lo constituyen las ceremonias religiosas, por ejemplo aquellas que llevan a cabo los Pueblo kivas (Kroskrity 1998) u otras demostraciones de discurso religioso en un contexto similar (Keane, en este volumen). Los lugares también pueden ser rituales seculares, institucionalizados e interactivos que son loci para la expresión y/o explicación de ideologías que se ordenan y fundamentan en identidades y relaciones. Susan Philips (2000) estudia la relación entre los diferentes tipos de lugares y la conciencia ideológica. Esta investigadora desarrolla la noción de *ubicación múltiple* para reconocer cómo las ideologías lingüísticas pueden vincularse ordenadamente en formas complejas y superpuestas a más de un solo lugar, ya sea este un *lugar de producción ideológica* o un *lugar de comentarios metapragmáticos*. Esta distinción se vuelve especialmente importante en el caso de las "malas palabras" (lea kovi) de los Tonga (Philips 2000). Dado que el "lenguaje soez" es un tema profanador, hay pocas oportunidades para su elaboración ideológica explícita en los contextos familiares prototípicos de uso en el que los miembros muestran "respeto mutuo" al adherirse estrictamente a una variedad de prohibiciones en su discurso (incluyendo la prohibición contra el "lenguaje soez"). Aunque lea kovi no se discute explícitamente en este "lugar de uso" doméstico, su elaboración ocurre en los tribunales, donde tales nociones deben discutirse claramente como parte del proceso legal. El entorno legal se convierte así en un lugar de "comentario metapragmático" sobre lea kovi, y es en él en el que los magistrados de Tonga racionalizan explícitamente por qué una proscripción cultural sobre la interacción intrafamiliar debe generalizarse a la sociedad tongana en general. Así, una ideología lingüística que normalmente sería tácita, encarnada en una interacción que

se ajusta a la norma cultural pero que muy rara vez se eleva al nivel de la conciencia discursiva, se explica plenamente en el único contexto social en el que, por ley, debe elaborarse verbalmente.

Al refinar aún más el concepto de lugares ideológicos, Philips nos permite ver la conciencia ideológica en relación al número y la naturaleza de los lugares en el que los miembros despliegan y explican sus ideologías lingüísticas. Los lugares de producción ideológica no son necesariamente lugares de comentarios metapragmáticos y sólo estos últimos requieren y demuestran la conciencia discursiva de los hablantes. En los casos en que el gobierno monopoliza los recursos estatales, los lugares de producción y explicación ideológica son los mismos. Bajo la influencia de Ujamaa, la ideología socialista del estado de Tanzania, las ideologías explícitas sobre la lengua estatal promovieron el swahili y alentaron a los escritores bilingües a desarrollar nuevos géneros de literatura swahili (Blommaert 1999c) diseñados para desarrollar formas indígenas y rechazar la literatura extranjera. Al tener el monopolio de la publicación, el estado podría usar los medios controlados por el estado para explicar las ideologías lingüísticas respaldadas por el estado y luego publicar solo aquellas obras que atienden esas ideologías.

La conciencia es también un producto que responde a aquel tipo de fenómenos lingüísticos o discursivos en el que los hablantes, ya sea de forma genérica o culturalmente más específica, tienen la capacidad de la distinción y de la identificación (Silverstein 1981). Los sustantivos, nuestras "palabras para cosas", muestran una referencialidad inevitable que los hace más accesibles para la conciencia popular y su posible teoría popular que, digamos, una regla para marcar un "mismo sujeto" dentro de la morfología verbal. Si bien las primeras investigaciones de Silverstein (1979, 1981) sobre la conciencia establecieron claramente la necesidad de ver la conciencia del sistema lingüístico de los hablantes como parte del lenguaje (algo que ha influido repetidamente en, entre otros, los cambios lingüísticos analógicos) y demostraron tendencias generales sobre la conciencia diferencial de varios tipos de estructuras lingüísticas (p. ej., léxica, morfológica, sintáctica), aún queda trabajo adicional por hacer en esta área para probar y perfeccionar lo que se sabe sobre el potencial de ciertas estructuras del lenguaje al convertirse en objetos de conciencia sujetos al tratamiento ideológico de los hablantes.

Mi propio análisis (Kroskrity 1993, 1998) de la historia de contacto de los Tewa del sur, ahora generalmente conocidos como los Tewa de Arizona, establece un patrón consistente de purismo indígena no sólo como ideología de la lengua local del grupo, sino también como un hecho establecido de contacto lingüístico. He rastreado la eficacia de este proyecto purista hasta la influencia omnipresente del te'e hiili (el "discurso kiva"), un código prestigioso asociado con una élite teocrática. Sin embargo este programa de purismo es impuesto selectivamente sobre ciertos fenómenos lingüísticos más bien relacionados con algunas palabras, sin poder haber evadido la difusión gramatical de apaches y hopi que parece haber eludido el escrutinio popular tewa (Kroskrity 1998). De forma semejante, los hablantes de tewa han evitado escrupulosamente tomar prestado la forma "eso dicen", un guiño de evidencia hopi, en sus narraciones tradicionales, pero ahora usan un guiño de evidencia tewa similar (ba), precisamente de la misma manera que los hopis lo usan como guiño en sus narraciones.^{ix} Por lo tanto, una ideología de purismo indígena Tewa es demostrablemente exitosa en detener el préstamo del vocabulario Hopi pero no en poder evitar patrones más generales, y aparentemente menos visibles, de convergencia gramatical y discursiva. Sin embargo, esto no significa que los patrones discursivos eludan necesariamente la racionalización popular. En el análisis efectivo de Marcyliena Morgan (1993, 1996) de la "indirección" afroamericana como una forma de "contralenguaje" en el que se exageraron las preferencias del habla africana

durante el período de la esclavitud para crear un código interno, se ilustra cómo se pueden ideologizar formas y estilos discursivos.

Resulta claro que todavía tenemos mucho que aprender sobre la conciencia popular y la variación cultural e histórica debida a la injerencia popular en determinados aspectos de las estructuras lingüísticas y discursivas. Sin embargo, la importancia de prestar atención a la conciencia como una dimensión de la ideología constituye una inversión de una larga tradición académica que ha deslegitimado las opiniones de la gente común sobre su lengua, una tradición que se remonta al menos hasta Locke y Herder (Bauman y Briggs 2000) y que se ha manifestado de manera relevante en el período moderno por el rechazo de Boas a las interpretaciones populares del lenguaje como superfluas y "engañosas" (Boas 1911: 67-71). Atender a la conciencia como una dimensión de la ideología supone también el reconocimiento de que cuando los hablantes racionalizan su lengua dan un primer paso para cambiarla (Silverstein 1979).

En cuarto lugar, *las ideologías lingüísticas de los miembros son instancias mediadoras entre las estructuras sociales y las formas de hablar*. Las ideologías de los usuarios de la lengua unen su experiencia sociocultural y sus recursos lingüísticos y discursivos al constituir esas formas lingüísticas y discursivas como ligadas ordenadamente a las características de su experiencia sociocultural. Estos usuarios, al construir ideologías lingüísticas, muestran la influencia de su conciencia en la selección tanto de ciertas características de los sistemas lingüísticos y sociales escogidos como en los vínculos entre los sistemas que construyen.

El rol mediador de las ideologías lingüísticas se explora y analiza más a fondo en la investigación de Irvine y Gal (2000). Utilizando una orientación inspirada en la semiótica, estos investigadores desarrollan tres herramientas analíticas especialmente útiles para revelar patrones productivos en la comprensión lingüístico-ideológica de la variabilidad lingüística sobre poblaciones, lugares y tiempos. Irvine y Gal consideran estos procesos ideológicos del lenguaje como universales y "profundamente involucrados tanto en la formación de la diferenciación lingüística como en la creación de la descripción lingüística".

Las tres características semióticas productivas que subyacen en gran parte del razonamiento ideológico del lenguaje son la *iconización*, la *recursividad fractal* y el *borrado*. Irvine y Gal ilustran estos procesos en cada una de las tres secciones dedicadas a exámenes detallados de situaciones históricas específicas en África y Europa. La iconización, por ejemplo, emerge como una característica muy productiva de las ideologías lingüísticas populares, así como de las importadas por los lingüistas europeos que intentan interpretar las lenguas exóticas de África y de la frontera de los Balcanes. Aquí la iconización es una característica de la representación de las lenguas y de algunos de sus aspectos como guías pictóricas atinentes a la naturaleza de los grupos. La iconización se convierte en una herramienta útil para comprender cómo los lingüistas de Europa occidental malinterpretaron, por ejemplo, los chasquidos khoisan sudafricanos como sonidos animales degradados en lugar de entenderlos como unidades fonológicas, y vieron, por otro lado, la diversidad lingüística y étnica de los Balcanes como un caos sociolingüístico patológico que solo podía oponerse a la transparente alineación de Europa occidental entre nación étnica, lengua nacional estandarizada y estado. Irvine y Gal también ven la iconización como una característica típica de los modelos lingüísticos populares en su relato de cómo los sonidos click¹ ingresan, a partir de las lenguas khoisan vecinas, a las lenguas nguni a través de sus expresiones de cortesía o formalidad (algo que los lingüistas suelen denominar registros de

¹ Nota del traductor: por sonido de click se refiere a una oclusión consonántica producida por la retirada repentina de la lengua del paladar blando, los dientes frontales o los dientes posteriores y el paladar duro, que ocurre en algunos idiomas del sur de África, entre otros.

"respeto" o de "evitación"). Al considerar primero los clicks como sonidos producidos por extranjeros y otros subordinados, los hablantes de la lengua nguni pueden incorporar "recursivamente" estos vínculos icónicos para usarlos como un marcador lingüístico de un registro de la lengua nguni, o nivel del habla, diseñado para mostrar respeto y deferencia bajo diversas situaciones culturalmente prescritas.

El borrado de la diferenciación es una desatención selectiva a formas de variación a menudo rebeldes a los modelos de los hablantes y/o lingüistas. En su estudio del tratamiento lingüístico europeo de las lenguas senegalesas en el siglo XIX, Irvine y Gal documentan la eliminación del multilingüismo y la variación lingüística necesaria para producir mapas lingüísticos análogos a los de Europa. El borrado nos permite medir la diferencia entre los modelos analíticos integrales, que intentan comprender un amplio espectro de diferenciación y variación lingüística, y un modelo más dominante o incluso hegemónico en el que las distinciones analíticas se pasan por alto a favor de atender a criterios más selectivos pero localmente reconocidos. El borrado, como la iconización y la recursividad, es un concepto sensibilizador, inspirado en modelos semióticos de comunicación, para rastrear y, en última instancia, ubicar los procesos de diferenciación lingüística y discursiva basados en la perspectiva que inevitablemente representan los productos de la influencia ideológica en actores sociales posicionados. Los tres procesos proporcionan medios útiles para describir y comparar las características productivas de las ideologías lingüísticas empleadas por los estados-nación, los grupos sociales dentro de ellos e incluso los individuos dentro de esos grupos.

Atendiendo a tales procesos ideológicos, la investigación de Joel Kuipers sobre un tipo de cambio de lengua atinente al registro del habla ritual weyewa en la isla indonesia de Sumba, proporciona un estudio detallado de los roles mediadores de las ideologías lingüísticas (tanto las de los weyewa como las del estado indonesio), relacionando las formas discursivas con los intereses posicionados de estos grupos y su participación en patrones socioeconómicos. Kuipers detalla cómo los numerosos géneros de discursos rituales que alguna vez incluyeron el carácter "enojado" del discurso de los líderes carismáticos han sido sistemáticamente eliminados tanto mediante el uso de la fuerza (tanto por los colonizadores holandeses como por el estado-nación indonesio) como mediante la tarea de las instituciones hegemónicas. El estado indonesio ha suprimido muchos eventos rituales que están vinculados a demostraciones indígenas de autoridad y prestigio y es bastante selectivo en su incorporación de las formas Weyewa de arte verbal que se enseñan en sus escuelas basadas en Sumba. Como señala Kuipers (1998: 152), "Al enseñar solo 'lamentos', las escuelas indonesias vuelven invisibles las formas más autoritarias y potencialmente desafiantes del habla ritual. Cada vez más, los lamentos están llegando a representar el habla ritual como un todo". Este "borrado" de determinadas formas de habla ritual (y su conexión con una autoridad indígena) demuestra tanto la forma en que las ideologías lingüísticas guían la comprensión local de las formas discursivas como la incrustación de los procesos ideológicos-lingüísticos en la incorporación política y económica del Sumba por parte del estado indonesio. De esta manera, las ideas sobre el lenguaje emergen de la experiencia social e influyen profundamente en la percepción de las formas lingüísticas y discursivas y estas formas, a su vez, ahora saturadas por ideologías culturales, proporcionan una reproducción microcultural del mundo económico político del usuario de la lengua.

En quinto lugar, *las ideologías lingüísticas se utilizan productivamente en la creación y representación de diversas identidades sociales y culturales (por ejemplo, nacionalidad, etnia)*. La lengua, especialmente la lengua compartida, ha sido durante mucho tiempo la clave para naturalizar los límites de los grupos sociales (ver Bucholtz y Hall, en este volumen). El enorme volumen de estudios sobre nacionalismo y etnicidad normalmente incluye la lengua como un atributo criterioso. Aunque mucho ha cambiado desde que Herder y otros filósofos del lenguaje

Europeos valorizaron y naturalizaron la unidad primordial entre lengua, nación y estado, aún existen rasgos de las ideologías europeas occidentales contemporáneas, como el "homogeneismo" (Blommaert y Verschueren 1998), con más que un parecido familiar con sus ancestros conceptuales del siglo XVIII. Los estudiosos contemporáneos del nacionalismo utilizan tropos tales como "invención", "imaginación" o "narración" (Hobsbawm y Ranger 1983; Anderson 1991; Bhabha 1990) para comprender esa compleja formación social conocida como Estado-nación. Apelan al papel de la lengua y de las formas discursivas en los procesos de formación de naciones (Foster 1995) tanto como a la invención de tradiciones nacionales, la producción de noticias y de ficción popular, y a la creación de narrativas estatales que sitúan a los ciudadanos en el flujo de la temporalidad nacional (Anderson 1991; Kelly 1995). Aunque abiertamente diferentes de la preferencia de Herder por la poesía del Volk como fuerza nucleadora de la nación, estos tropos contemporáneos y las teorías a ellos asociadas presuponen la existencia y eficacia de formas lingüísticas compartidas como base para crear géneros discursivos que, a su vez, conforman a la nación.

La investigación lingüística-ideológica contrarresta o complementa este enfoque de las formas lingüísticas compartidas al recordarnos que cuando la lengua se usa para la creación de identidades nacionales o étnicas, la unidad lograda se basa en patrones de estratificación lingüística que subordinan a aquellos grupos que no dominan el estándar. Así, Lippi-Green (1997) y Joseph Errington (2000) respectivamente nos recuerdan que el inglés estándar y el indonesio estandarizado, al igual que otros estándares hegemónicos, pueden llegar a simbolizar una nación pero representan de manera desproporcionada los intereses de grupos específicos dentro de esas naciones. En la creación y mantenimiento de la etnia Tewa de Arizona, he enfatizado (Kroskrity 1998) la importancia del *te'e hiili*, el 'habla kiva', tanto como fuente de unidad grupal, a través del 'borrado' de las diferencias de clan y clase, como también como legitimación del gobierno teocrático de una élite sacerdotal.

Mediante una ideología lingüística que enfatiza tanto el purismo indígena como la compartimentación de lenguas en las que se puede rastrear la influencia modelar del habla kiva, el pueblo tewa de Arizona ha controlado y minimizado los préstamos de otras lenguas, al menos a nivel del léxico que parece estar sujeto a un monitoreamiento ideológico máximo. Esta estrategia discursiva, en la adaptación multilingüe del Arizona Tewa, mantiene un repertorio lingüístico de lenguas máximamente distintivas al desalentar la mezcla e iconizar cada lengua con la identidad correspondiente (tewa, hopi, "estadounidense") de una gran variedad de grupos. Este "discurso de la diferencia" es naturalizado de manera culturalmente específica por un hombre Tewa de Arizona cuando relaciona el mantenimiento de la diversidad lingüística con la necesidad de mantener diferentes colores de maíz (requeridos con fines ceremoniales), algo que se logra plantando en campos separados para cada color: "Si los mezclas ya no son tan buenos y útiles. El maíz se parece mucho a nuestras lenguas: trabajamos para mantenerlas separadas" (Kroskrity 2000c: 338-9).

Sin embargo, mientras que las ideologías lingüísticas de los Tewa de Arizona han impedido la "mezcla" (mixing) de ambas lenguas y las identidades a ellas asociadas, muchos grupos étnicos explotan o celebran su hibridez a través de la mezcla lingüística. En el estudio de Tsitsipis (1998) de la generación más joven y bilingüe de la comunidad de habla *arvani tika* en Grecia, se describe cómo estos hablantes de *arvani tika* con bajo nivel de competencia en esta lengua y que usan el griego como lengua dominante intentan mostrar suficiente conversación étnica para mostrar la "voz del otro lado de la frontera", reclamando así por derechos y los recursos a ellos asociados a través de la doble pertenencia a su comunidad étnica y a la sociedad griega. En otras comunidades, la fluidez en dos lenguas permite formas de discurso que representan celebraciones de hibridez. En la comunidad puertorriqueña de El Barrio en el este de Harlem de

la ciudad de Nueva York (Zentella 1997), por ejemplo, hablar ambas lenguas en forma de cambio de código intraoral constituye una expresión valiosa de su condición de "nuyoricanos" bilingües. "She have [sic] a brother in the hospital, *en el Bellevue*, and he was crazy" es uno de los tantos ejemplos ofrecidos por Zentella (1997: 96). Este uso del español como expresión paréntica (una que contiene detalles más bien ligados al marco que a cuestiones más centrales o de "primer plano") es representativo de muchos ejemplos de cambio de código entre las dos lenguas en los que no se requiere el cambio total (el "switch") de una lengua a otra debido al cierto conocimiento de la otra lengua, algo que constituye un patrón en el que los cambios lingüísticos son considerados más bien como estrategias de énfasis (ver Woolard, en este volumen, sección 3.3). Para los niños que crecieron durante el estudio longitudinal de Zentella, "la frecuente intercalación de oraciones y palabras de ambas lenguas era el símbolo principal de pertenencia al grupo y reflejaba la identificación cultural dual de los niños" (1997: 79). Sin embargo, esta visión positiva de su adaptación lingüística se equilibra con la alternancia de autoevaluaciones negativas sobre sus habilidades lingüísticas. A medida que los niños se van exponiendo a la visión peyorativa de sus habilidades lingüísticas promovida, entre otras, por las instituciones educativas del grupo dominante que respaldan firmemente la lengua estándar, los niños aprenden a ver de forma deficiente sus habilidades lingüísticas y ven la hazaña lingüística de su cambio de código nada más que como una muleta compensatoria por su dominio imperfecto de cualquiera de las dos lenguas. Muestran así la conformidad lingüística-ideológica de los grupos subordinados cuando aceptan, aunque sea parcialmente, las imágenes negativas de sí mismos que les presenta la sociedad dominante y su mirada de instituciones colaboradoras.

Para apreciar el papel de las ideologías lingüísticas en la producción de la estratificación étnica también resultan relevantes los intentos explícitos de dirigir el cambio cultural y alterar las identidades personales a través de la asimilación o de la conversión impuestas. El estudio de Bambi Schieffelin (2000) sobre la introducción misionera de la alfabetización kaluli examina la disyunción entre las ideologías lingüísticas indígenas de un grupo cultural en Papua Nueva Guinea y las ideologías de la "modernización" y la cristianización incorporadas en un programa de alfabetización introducido por los misioneros. Los Kaluli, una pequeña comunidad en el área de Mt. Bosavi en el suroeste de Papua Nueva Guinea, no experimentaron influencia extranjera significativa hasta la década de 1960, cuando los misioneros comenzaron a exponer el área tanto a la cristianización como a la modernización (ver Kulick y Schieffelin, en este volumen).

Entre los productos y *prácticas de alfabetización* que examinó Schieffelin se encuentran manuales de kaluli escritos por misioneros con la ayuda de hablantes nativos para promover sus propios objetivos de occidentalización. En su cuidadoso análisis, Schieffelin demuestra efectivamente cómo estos manuales "(re)presentaron y (re)constituyeron la identidad social". Desde el principio, esta promoción de la "alfabetización misionera" dentro de la tradición oral de los Kaluli introdujo no solo un nuevo metalenguaje de alfabetización ("libros", "lectura", etc.), sino también una fragmentación del lenguaje y un descentramiento de la identidad. De maneras desconocidas para la ideología de la lengua kaluli preexistente, pero aparentemente naturalizadas tanto por la ortografía kaluli como por las prácticas de alfabetización recientemente introducidas, la lengua vernácula fue despojada de sus prácticas culturales y separada de los discursos kaluli en los entornos de la iglesia y la escuela. Los manuales producidos en la década de 1970 comenzaron a yuxtaponer la cultura local de los Kaluli a las innovaciones de una modernidad cristiana. Al referirse a los propios Kaluli como ka:na:ka: (un término despectivo para los nativos de las islas del Pacífico de Tok Pisin) y describir sistemáticamente las prácticas de los Kaluli como atrasadas e inferiores, estos textos influyeron en los Kaluli para construirse a sí mismos desde la perspectiva peyorativa de los forasteros.

Como *práctica literaria* novedosa (ver Baquedano-López, este volumen), la repetición vocal coordinada y al unísono de pasajes de libros autorizados desafió las preferencias ideológicas tradicionales de ubicar la "verdad" en un discurso colectivo, multipartidista y polifónico. En este choque de ideologías atinentes al discurso de autoridad, los misioneros tenían una doble ventaja: controlaban la nueva tecnología de alfabetización de la lengua nativa y disfrutaban del apoyo hegemónico del estado-nación. Su capacidad para efectuar un cambio cultural radical mediante la introducción de la alfabetización kaluli vinculó así la modernidad, el cristianismo y los recursos económicos del estado-nación para transmutar deliberadamente las identidades Kaluli en identidades cristianas modernas. Dado que las creencias de un grupo sobre su lengua, a menudo creencias no examinadas, suelen estar en el centro de su identidad grupal, las consideraciones ideológicas sobre la lengua serán importantes no solo para los estudiosos de estos procesos sino también para los estados-nación, los grupos étnicos y otros que se definen a sí mismos a través de la lengua y/o resisten las definiciones de identidad impuestas por otros.

4. CONCLUSIÓN

El tema de la identidad que acabamos de abordar proporciona una transición útil hacia un replanteamiento retrospectivo de la breve historia de la investigación ideológica sobre la lengua aquí descrita. He rastreado su génesis hasta llegar a la reapertura de temas anteriormente no considerados tales como las funciones del lenguaje y el papel de la conciencia de los hablantes sobre los sistemas lingüísticos y discursivos. Sin embargo, una explicación alternativa del origen y desarrollo de la investigación ideológica sobre la lengua se centraría menos en la creciente sofisticación de los modelos de los investigadores y más en la naturaleza radicalmente trastornada de sus objetos de estudio, me refiero a "la transformación de las comunidades lingüísticas locales" (Silverstein 1998b). Como ha observado Appadurai (1991: 191): "Los paisajes de la identidad grupal –los paisajes étnicos– en todo el mundo ya no son objetos antropológicos familiares en la medida en que los grupos ya no están ni estrechamente territorializados, ni espacialmente delimitados, tampoco son históricamente inconscientes ni culturalmente homogéneos. Hay en el mundo menos culturas que "debates culturales internos". Aunque sería un error sugerir que procesos como el nacionalismo y la formación del estado, el surgimiento de las economías globales y la comunicación internacional, la migración transnacional y los movimientos de población diaspóricos no posean precedentes, es cierto que las comunidades lingüísticas en el período contemporáneo han experimentado estas fuerzas en una escala sin precedentes. Para realizar más adecuadamente el arte y la ciencia de la representación cultural, los antropólogos han desplazado su mirada focal de la uniformidad de los "centros" culturales estables a lo que Rosaldo (1988: 85) llama las "zonas fronterizas" emergentes dentro de y entre grupos sociales. Al rechazar la práctica de describir culturas autónomas y homogéneas en un mundo poscolonial, Rosaldo escribe: "Todos nosotros habitamos un mundo interdependiente, que se caracteriza por pedir prestado y prestar a través de fronteras culturales porosas; se trata de un mundo saturado de desigualdad, poder y dominación" (Rosaldo 1988: 87).

Así como los modos de representación cultural han sido remodelados por la confrontación con la creciente complejidad del mundo sociocultural, también los antropólogos lingüísticos han recurrido a las perspectivas ideológicas de la lengua como un medio cada vez más importante para comprender esta complejidad y la forma en que los hablantes, los grupos y los gobiernos utilizan las lenguas -y sus ideas sobre las mismas- para crear y negociar esos mundos socioculturales.

Debido a que los enfoques ideológicos sobre la lengua enfatizan las fuerzas económico-políticas (y otras acciones basadas en intereses), la diversidad y la disputa, la influencia de la conciencia de los hablantes tanto en los sistemas lingüísticos como sociales, el papel constitutivo de la lengua en la vida social y la miríada de formas en que las ideologías sobre la lengua y el discurso construyen identidad, deberían continuar brindando herramientas muy útiles para los investigadores que deben reconocer un contexto más amplio para los fenómenos gramaticales, textuales, microinteraccionales y microculturales que constituyen los elementos básicos de la erudición antropológica lingüística.

REFERENCIAS

- Alonso, A. M. (1994). The Politics of Space, Time, and Substance: State Formation. *Annual Review of Anthropology* 23: 379–405.
- Anderson, B. (1991 [1983]). *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Appadurai, A. (1991). Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology. In R. G. Fox (ed.), *Recapturing Anthropology* (pp. 191–210). Santa Fe, NM: School of American Research Press.
- Bauman, R., and Briggs, C. L. (2000). Language Philosophy as Language Ideology: John Locke and Johann Gottfried Herder. In P. V. Kroskrity (ed.), *Regimes of Language* (pp. 139–204). Santa Fe, NM: School of American Research Press.
- Bhabha, H. (1990). *Nation and Narration*. New York: Routledge. Blom, J.-P., and Gumperz, J. J. (1972). Social Meaning in Linguistic Structure: Codeswitching in Norway. In J. J. Gumperz and D. H. Hymes (eds.), *Directions in Sociolinguistics* (pp. 407–434). New York: Holt.
- Blommaert, J. (ed.) (1999a). *Language Ideological Debates*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Blommaert, J. (1999b). The Debate is Open. In J. Blommaert (ed.), *Language Ideological Debates* (pp. 1–38). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Blommaert, J. (1999c). *State Ideology and Language in Tanzania*. Cologne: Rudiger Koppe Verlag.
- Blommaert, J., and Bulcaen, C. (2000). Critical Discourse Analysis. *Annual Review of Anthropology* 29: 447–466.
- Blommaert, J., and Verschueren, J. (1998). The Role of Language in European Nationalist Ideologies. In B. B. Schieffelin, K. A. Woolard, and P. V. Kroskrity (eds.), *Language Ideologies* (pp. 189–210). New York: Cambridge University Press.
- Bloomfield, L. (1933). *Language*. New York: Henry Holt.
- Bloomfield, L. (1944). Secondary and Tertiary Responses to Language. *Language* 20: 44–55.
- Bloomfield, L. (1987 [1927]). Literate and Illiterate Speech. In C. F. Hockett (ed.), *A Leonard Bloomfield Anthology* (pp. 84–93). Chicago: University of Chicago Press. Boas, F. (1911) Introduction. In F. Boas (ed.), *Handbook of American Indian Languages* (pp. 1–83). *Bulletin of the Bureau of American Ethnology*, vol. 40. Washington, DC: U.S. Government Printing Office.

- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice* (trans. R. Nice). Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (1991). *Language and Symbolic Power*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Briggs, C. L. (1998). "You're a Liar – You're Just Like a Woman!" Constructing Dominant Ideologies of Language in Warao Men's Gossip. In B. B. Schieffelin, K. A. Woolard, and P. V. Kroskrity (eds.), *Language Ideologies* (pp. 229–255). New York: Oxford University Press.
- Chomsky, N. (1957). *Syntactic Structures*. The Hague: Mouton. Chomsky, N. (1965). *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Collins, J. T. (1998). Our Ideologies and Theirs. In B. B. Schieffelin, K. A. Woolard, and P. V. Kroskrity (eds.), *Language Ideologies* (pp. 256–270). New York: Oxford University Press.
- Collins, J. T. (1999). The Ebonics Controversy in Context: Literacies, Subjectivities, and Language Ideologies in the United States. In J. Blommaert (ed.), *Language Ideological Debates* (pp. 201–234). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Dirven, R., Frank, R., and Ilie, C. (2001). *Language and Ideology, vol. II: Descriptive and Cognitive Approaches*. Amsterdam: John Benjamins.
- Duranti, A. (1997). *Linguistic Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Errington, J. (1988). *Structure and Style in Javanese: A Semiotic View of Linguistic Etiquette*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Errington, J. (1998). *Shifting Languages: Interaction and Identity in Javanese Indonesian*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Errington, J. (2000). Indonesian('s) Authority. In P. V. Kroskrity (ed.), *Regimes of Language* (pp. 205–227). Santa Fe, NM: School of American Research Press.
- Errington, J. (2001a). Ideology. In A. Duranti (ed.), *Key Terms in Language and Culture* (pp. 110–112). Malden, MA: Blackwell.
- Errington, J. (2001b). Colonial Linguistics. *Annual Review of Anthropology* 30: 19–39.
- Fairclough, N. (1989). *Language and Power*. London: Longman. Fairclough, N. (1992). *Critical Language Awareness*. London: Longman.
- Foster, R. J. (ed.) (1995). *Nation Making: Emergent Identities in Postcolonial Melanesia*. Ann Arbor: University of Michigan Press. Gal, S. (1979). *Language Shift: Social Determinants of Linguistic Change in Bilingual Austria*. New York: Academic Press.
- Gal, S. (1989). Language and Political Economy. *Annual Review of Anthropology* 18: 345–367.
- Gal, S. (1992). Multiplicity and Contention among Ideologies. *Pragmatics* 2: 445–450. Gal, S. (1993). Diversity and Contestation in Linguistic Ideologies: German Speakers in Hungary. *Language in Society* 22: 337–359.
- Gal, S., and Woolard, K. A. (eds.) (2001). *Languages and Publics: The Making of Authority*. Manchester: St. Jerome.
- Gellner, E. (1983). *Nations and Nationalism*. Ithaca: Cornell University Press.

- Giddens, A. (1979). *Central Problems in Social Theory: Action, Structure, and Contradiction in Social Analysis*. London: Macmillan.
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society*. Berkeley: University of California Press.
- Gramsci, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks*. New York: International Press.
- Gross, J. E. (1993). The Politics of Unofficial Language Use: Walloon in Belgium, Tamazight in Morocco. *Critique of Anthropology* 13: 177–208.
- Hill, J. H. (1985). The Grammar of Consciousness and the Consciousness of Grammar. *American Ethnologist* 12: 725–737.
- Hill, J. H. (1998). “Today There Is no Respect”: Nostalgia, “Respect,” and Oppositional Discourse in Mexicano (Nahuatl) Language Ideology. In B. B. Schieffelin, K. A. Woolard, and P. V. Kroskrity (eds.), *Language Ideologies* (pp. 68–86). New York: Oxford University Press.
- Hill, J. H., and Hill, K. C. (1986). *Speaking Mexicano: Dynamics of a Syncretic Language in Central Mexico*. Tucson: University of Arizona Press.
- Hobsbawm, E., and Ranger, T. (1983). *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hymes, D. H. (1964). Introduction: Toward Ethnographies of Communication. In J. J. Gumperz and D. H. Hymes (eds.), *The Ethnography of Communication* (pp. 1–34). Special Issue, *American Anthropologist* 66(6), part 2.
- Hymes, D. H. (1974). *Foundations in Sociolinguistics: An Ethnographic Approach*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Irvine, J. T. (1989). When Talk Isn’t Cheap: Language and Political Economy. *American Ethnologist* 16: 248–267.
- Irvine, J. T., and Gal, S. (2000). Language Ideology and Linguistic Differentiation. In P. V. Kroskrity (ed.), *Regimes of Language* (pp. 35–83). Santa Fe, NM: School of American Research Press.
- Jaffe, A. (1999a). Locating Power: Corsican Translators and Their Critics. In J. Blommaert (ed.), *Language Ideological Debates* (pp. 1–38). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Jaffe, A. (1999b). *Ideologies in Action: Language Politics on Corsica*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Jakobson, R. (1957). *The Framework of Language*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Jakobson, R. (1960). Closing Statement: Linguistics and Poetics. In T. A. Sebeok (ed.), *Style in Language* (pp. 350–377). Cambridge, MA: MIT Press.
- Kelly, J. D. (1995). The Privileges of Citizenship: Nations, States, Markets, and Narratives. In R. J. Foster (ed.), *Nation Making: Emergent Identities in Postcolonial Melanesia* (pp. 253–273). Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Kroskrity, P. V. (1993). *Language, History, and Identity: Ethnolinguistic Studies of the Arizona Tewa*. Tucson: University of Arizona Press.

- Kroskrity, P. V. (1997). Discursive Convergence with an Evidential Particle. In J. H. Hill, P. J. Mistry, and L. Campbell (eds.), *The Life of Language: Papers in Honor of William Bright* (pp. 25–34). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Kroskrity, P. V. (1998). Arizona Tewa Kiva Speech as a Manifestation of a Dominant Language Ideology. In B. B. Schieffelin, K. A. Woolard, and P. V. Kroskrity (eds.), *Language Ideologies* (pp. 103–122). New York: Oxford University Press.
- Kroskrity, P. V. (1999). Language Ideologies, Language Shift, and the Imagination of a Western Mono Community: The Recontextualization of a Coyote Story. In *Language and Ideology*, vol. 1: Selected Papers from the 6th International Pragmatics Conference (pp. 270–289). Antwerp: International Pragmatics Association.
- Kroskrity, P. V. (ed.) (2000a). *Regimes of Language: Ideologies, Politics, and Identities*. Santa Fe, NM: School of American Research Press. Kroskrity, P. V. (2000b). Regimenting Languages. In P. V. Kroskrity (ed.), *Regimes of Language* (pp. 1–34). Santa Fe, NM: School of American Research Press.
- Kroskrity, P. V. (2000c). Language Ideologies in the Expression and Representation of Arizona Tewa Ethnic Identity. In P. V. Kroskrity (ed.), *Regimes of Language* (pp. 329–359). Santa Fe, NM: School of American Research Press. Kuipers, J. C. (1998). *Language, Identity, and Marginality in Indonesia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kulick, D. (1992). *Language Shift and Cultural Reproduction*. Cambridge: Cambridge University Press. Lippi-Green, R. (1997). *English With an Accent: Language, Ideology, and Discrimination in the United States*. London: Routledge.
- Lyons, J. (1977). *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press. May, S. (2001). *Language and Minority Rights: Ethnicity, Nationalism, and the Politics of Language*. London: Longman.
- Milroy, J., and Milroy, L. (1999). *Authority in Language: Investigating Language Prescription and Standardisation*. London: Routledge.
- Morgan, M. (1993). The Africanness of Counterlanguage among African Americans. In S. Mufwene (ed.), *Africanisms in Afro-American Language Varieties* (pp. 423–435). Athens: University of Georgia Press.
- Morgan, M. (1996). Conversational Signifying: Grammar and Indirectness among African American Women. In E. Ochs, E. A. Schegloff, and S. A. Thompson (eds.), *Interaction and Grammar* (pp. 405–434). New York: Cambridge University Press.
- Ochs, E., and Schieffelin, B. B. (1984). Language Acquisition and Socialization: Three Developmental Stories and Their Implications. In R. A. Shweder and R. A. Levine (eds.), *Culture Theory: Essays on Mind, Self, and Emotion* (pp. 276–320). Cambridge: Cambridge University Press.
- Ortner, S. (1984). Theory in Anthropology since the Sixties. *Comparative Studies in Society and History* 26: 126–166. Pagliai, V. (2000). Lands I Came to Sing: Negotiating Identities and Places in the Tuscan “Contrasto.” *Pragmatics* 10: 125–146.
- Peirce, C. S. (1931–58). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce* (C. Hartshorne and P. Weiss, eds., vols. 1–6; A. W. Burks, ed., vols. 7–8). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Philips, S. U. (1998). *Ideology in the Language of Judges*. New York: Oxford University Press.

- Philips, S. U. (2000). Constructing a Tongan Nation-state through Language Ideology in the Courtroom. In P. V. Kroskrity (ed.), *Regimes of Language* (pp. 229–257). Santa Fe, NM: School of American Research Press.
- Reynolds, J. F. (2002). *Maya Children's Practices of the Imagination: (Dis)Playing Childhood and Politics in Guatemala*. Unpublished doctoral dissertation, University of California, Los Angeles.
- Rosaldo, R. (1988). Ideology, Place, and People without Culture. *Cultural Anthropology* 3: 77–87.
- Rumsey, A. (1990). Wording, Meaning, and Linguistic Ideology. *American Anthropologist* 92: 346–361.
- Schieffelin, B. B. (2000). Introducing Kaluli Literacy: A Chronology of Influences. In P. V. Kroskrity (ed.), *Regimes of Language* (pp. 293–327). Santa Fe, NM: School of American Research Press.
- Schieffelin, B. B., Woolard, K. A., and Kroskrity, P. V. (eds.) (1998). *Language Ideologies: Practice and Theory*. New York: Oxford University Press.
- Schiffman, H. E. (1996). *Linguistic Culture and Language Policy*. London: Routledge.
- Silverstein, M. (1979). Language Structure and Linguistic Ideology. In P. Clyne, W. Hanks, and C. Hofbauer (eds.), *The Elements* (pp. 193–248). Chicago: Chicago Linguistic Society.
- Silverstein, M. (1981). The Limits of Awareness. *Working Papers in Sociolinguistics*, no. 84. Austin, TX: Southwest Educational Development Laboratory. [Reprinted in A. Duranti (ed.), *Linguistic Anthropology: A Reader* (pp. 382–402). Malden, MA: Blackwell, 2001.]
- Silverstein, M. (1985). Language and the Culture of Gender. In E. Mertz and R. Parmentier (eds.), *Semiotic Mediation* (pp. 219–259). New York: Academic Press.
- Silverstein, M. (1996). Monoglot "Standard" in America. In D. Brenneis and R. Macaulay (eds.), *The Matrix of Language: Contemporary Linguistic Anthropology* (pp. 284–306). Boulder, CO: Westview Press.
- Silverstein, M. (1998a). The Uses and Utility of Ideology: A Commentary. In B. B. Schieffelin, K. A. Woolard, and P. V. Kroskrity (eds.), *Language Ideologies* (pp. 23–45). New York: Oxford University Press.
- Silverstein, M. (1998b). Contemporary Transformations of Local Linguistic Communities. *Annual Review of Anthropology* 27: 401–426.
- Spitulnik, D. (1998). Mediating Unity and Diversity: The Production of Language Ideologies in Zambian Broadcasting. In B. B. Schieffelin, K. A. Woolard, and P. V. Kroskrity (eds.), *Language Ideologies* (pp. 163–188). New York: Oxford University Press.
- Swigart, L. (2000). The Limits of Legitimacy: Language Ideology and Shift in Contemporary Senegal. *Journal of Linguistic Anthropology* 10: 90–130.
- Tsitsipis, L. D. (1998). *A Linguistic Anthropology of Praxis and Language Shift: Arvaní ´tika (Albanian) and Greek in Contact*. Oxford: Clarendon Press.

van Dijk, T. (1998). *Ideology: A Multidisciplinary Approach*. London: Sage. Volos ʹinov, V. N. (1973). *Marxism and the Philosophy of Language* (trans. L. Matejka and I. R. Titunik). New York: Seminar Press.

Williams, R. (1977). *Marxism and Literature*. Oxford: Oxford University Press.

Wodak, R. (1989). *Language, Power, and Ideology: Studies in Political Discourse*. Amsterdam: Walter Benjamins.

Woolard, K. A. (1985). Language Variation and Cultural Hegemony: Toward an Integration of Sociolinguistic and Social Theory. *American Ethnologist* 2: 738–748.

Woolard, K. A. (1989). *Double Talk: Bilingualism and the Politics of Ethnicity in Catalonia*. Stanford: Stanford University Press.

Woolard, K. A. (1998). Introduction: Language Ideology as a Field of Inquiry. In B. B. Schieffelin, K. A.

Woolard, and P. V. Kroskrity (eds.), *Language Ideologies* (pp. 3–47). New York: Oxford University Press.

Woolard, K. A., and Schieffelin, B. B. (1994). Language Ideology. *Annual Review of Anthropology* 23: 55–82.

Zentella, A. C. (1997). *Growing Up Bilingual: Puerto Rican Children in New York*. Malden, MA: Blackwell.

ⁱ Al glosar las ideologías lingüísticas como “creencias o sentimientos” acerca de las lenguas, espero capturar una amplia gama de posibilidades analíticas. En las discusiones ideológicas sobre el lenguaje, quizás sea más habitual considerar las primeras como entendimientos locales, ya sean explícitos o tácitos, sobre la lengua. Pero aquí uso “sentimientos” para referirme a un aspecto menos reconocido de las ideologías lingüísticas, es decir como respuesta estética relativamente automática. Al hacerlo espero conectarme con la noción de “estructuras de sentimiento” de Williams (1977: 128) y la promesa de tales conceptos de ir más allá de las dicotomías analíticas de la consciencia entre práctica y discursiva (ver Giddens 1984, n. 8). Estoy en deuda con Jennifer Reynolds por sugerir la prometedora potencia de este concepto en su propia investigación de tesis (Reynolds 2002).

ⁱⁱ Así, en lugar de intentar explorar las relaciones entre la investigación sobre las ideologías lingüísticas y movimientos similares, como el Análisis Crítico del Discurso (p. ej., Fairclough 1989, 1992; van Dijk 1998; Wodak 1989; Blommaert y Bulcaen 2000) o los Modelos Cognitivos Culturales (p. ej., Dirven, Frank, e Ilie 2001) que tienen intereses convergentes en el poder, la ideología y la desigualdad social, me limitaré a señalar aquí su existencia. Otro tema relacionado que puede mencionarse pero no examinarse debido a la necesidad que aquí tenemos de un enfoque claramente delimitado es la investigación sobre “política lingüística” (p. ej., Schiffman 1996; mayo de 2001).

ⁱⁱⁱ La “equivalencia lógica” es una noción de la teoría de la gramática transformacional temprana (por ejemplo, Chomsky 1965), y que significaba que dos oraciones tenían el “mismo significado”, siendo el significado su “valor de verdad”. En otras palabras, dos oraciones –como por ejemplo las contrapartes activas y pasivas– tienen el mismo significado si cuando S1 es verdadero S2 también es verdadero. Este tipo de análisis semántico ignora el importante hecho de que los hablantes no usan estas oraciones indistintamente, en parte porque cada una destaca un argumento diferente.

^{iv} En lingüística, la “denotación” generalmente se entiende como la propiedad de las expresiones lingüísticas para identificar una clase particular de objetos, mientras que la “referencia” identifica un objeto particular (Lyons 1977; Duranti 1997).

^v Una de las distinciones conceptuales fundamentales que proporcionan los modelos semióticos es una tipología de signos que tricotomiza la actividad de los signos en símbolos, iconos e índices. Una forma de entender estos diferentes tipos de signos es centrarse en la relación de una forma lingüística particular

con su significado. En el caso de los símbolos encontramos una relación arbitraria entre forma y significado (por ejemplo, la pronunciación de la palabra "mesa" y la denotación de esa clase de mobiliario), mientras que en el caso de los iconos vemos un principio de semejanza formal en la forma del signo ("zumbido", por ejemplo, imita fonéticamente el sonido de las abejas). En el caso de los índices, su significado proviene de alguna contigüidad o asociación entre una forma lingüística y un contexto pragmático. Por lo tanto, palabras como "aquí", "ahora" y "yo" indican un contexto de habla particular. Es importante darse cuenta de que estos no son tipos de signos que se excluyen mutuamente y que la consideración de relaciones de signos "indiciales" es un paso importante para reconocer cómo los hablantes, en parte, interpretan el significado de las formas lingüísticas y las prácticas discursivas a partir de la forma en que se conectan con determinados tipos de hablantes (p. ej., identidades étnicas y/o de género relevantes), contextos (p. ej., formales e informales) y actividades (p. ej., oración, protesta política), por nombrar sólo algunos.

^{vi} Nótese que por "culturalmente compartido" me refiero a algo uniformemente distribuido dentro de los grupos culturales, como en la definición de Rumsey citada anteriormente. Para más información sobre la distinción neutral/crítico, véase Woolard (1998: 7–9).

^{vii} Podría extenderse metafóricamente el concepto de "lengua legítima" de Bourdieu (1991), como lo ha hecho Gross (1993: 200), apelando al concepto de "legitimidad popular" que se deriva del "ejercicio palpable del poder" y ganar así algo de la flexibilidad analítica asociada con la multiplicidad. Lo que, por supuesto, se perdería sería la perspectiva local sobre qué actos se reconocen localmente como manifestaciones de poder.

^{viii} Sigo a Giddens (1984) al distinguir conciencia "discursiva" y conciencia "práctica". La primera es una forma de control reflexivo que permitiría la discusión explícita de las ideologías lingüísticas por parte de los hablantes, mientras que la segunda representa aquellas ideologías que están encarnadas en una conducta real y relativamente automática. Las ideologías lingüísticas de este último tipo pueden darse por sentadas de tal manera que representan un conocimiento de fondo "no dicho". También es relevante aquí la discusión de los tipos de agencia, dadas distinciones tan importantes como las que pueden hacerse entre evaluación, influencia y control (ver Duranti, en este volumen).

^{ix} Para más información sobre este caso de convergencia discursiva, incluidos los datos comparativos que sugieren que los ancestros tewa del sur de los tewa de Arizona usaron partículas evidenciales en sus narraciones de manera diferente a como lo hacen sus descendientes ahora, véase Kroskrity 1997.